

POLONIA

Padre Andrasz: hacia los altares otro confesor de santa Faustina Kowalska

ECCLESIA

23_11_2022

Włodzimierz Redzioch



La figura del beato Michał Sopoćko, confesor de sor Faustina Kowalska, es bien conocida, pero el padre Jozef Andrasz SI (1891 - 1963), que desempeñó un papel muy importante en la vida de la futura santa, es mucho menos conocido. Este jesuita fue su

primer director espiritual en el noviciado y también el último, durante el último año y medio de su vida. Sor Faustina también se confesó con él por última vez el día de su muerte. Por eso no es casualidad que santa Faustina lo mencione 59 veces en su "Diario".

En la región de Nowy Sacz, en el sureste de Polonia, de donde procedía el jesuita, un movimiento de laicos está activo desde 2015 difundiendo su culto, dando a conocer su figura y rezando por su intercesión. La iniciativa partió de un grupo de hombres que se reunieron para la adoración de una copia de la imagen de Jesús Misericordioso, en aquel momento errante en la diócesis de Tarnów.

Recientemente ha comenzado en Cracovia la fase diocesana del proceso de beatificación del confesor de Santa Faustina, cuyo vicepostulador es el padre Mariusz Balcerak SI, teólogo y viceprefecto de la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús de Cracovia. Le hemos pedido que nos presente la figura del padre Andrasz.

¿Cómo desempeñó un papel tan importante en la vida de santa Faustina?

Para entenderlo hay que recordar los hechos. Cuando Sor Faustina llegó a Łagiewniki, el padre Andrasz era el confesor "trimestral" de la Congregación de Nuestra Señora de la Merced, es decir, venía una vez al trimestre a confesar a las hermanas. Faustina se confesó por primera vez con él durante los ejercicios espirituales, en abril de 1933, previos a los votos perpetuos. Le abrió su corazón porque estaba convencida de que este sacerdote la entendía. Ya en su primera confesión, el padre Andrasz le aseguró a Sor Faustina que todo lo que experimentaba venía de Dios: hasta ese momento ella tenía dudas al respecto. Sus palabras la tranquilizaron.

A esa temprana edad, ¿tenía Sor Faustina dudas sobre su capacidad para poder cumplir las peticiones de Jesús?

Al principio Sor Faustina llegó a la conclusión de que todo el asunto, especialmente pintar la imagen de Jesús Misericordioso, era demasiado grande para ella. Por eso buscó la ayuda del padre Andrasz, pero éste le dijo con decisión: "No la libero de nada, hermana, y no se le permite escapar de estas inspiraciones interiores...". En este sentido, su papel fue decisivo. Sor Faustina trataba al padre Andrasz como una autoridad y, como era humilde y obediente, le obedecía. Más tarde escribió: "Ahora, Dios mismo, a través del padre Andrasz, había eliminado todas las dificultades. Mi espíritu se había dirigido hacia el sol y florecido en sus rayos por Él mismo" y "Mis alas se habían desplegado para volar y comencé a remontar hacia el resplandor del sol y no volveré a tierra hasta que descanse en Aquel en quien mi alma está sumida para la



eternidad”.

¿Qué papel desempeñó el padre Andrasz en el desarrollo del culto a la Divina Misericordia?



mundial, el padre Andrasz, con cuidado y prudencia (y aprobado oficialmente), inició la práctica del rezo de la Divina Misericordia en las casas de Łagiewniki. Animó a las hermanas a rezar la coronilla y a rezar la coronilla. Después de la guerra, el padre Andrasz, en el plano material, espiritual y moral, apoyó a la Iglesia en Cracovia, animándola a creer que Jesús la ama y la ama. Escribió un libro titulado “Misericordia de Dios, Misericordia de Dios” en 1947. En él, describió la misión y las características del significado de la imagen y lo que significa confiar

¿Pero, quién era el padre Andrasz?

Yo diría que era un hombre contemplativo en la acción. Orante, inmerso en la oración y el amor a Jesús, pero al mismo tiempo muy activo. Tenía buenos estudios, sabía cuatro idiomas: latín, griego, francés y alemán. Dirigió retiros para congregaciones religiosas, especialmente femeninas, y para seminaristas; escribió en el “Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús” y fue el director de la editorial “El Apostolado de la Oración”; tradujo varios libros de espiritualidad; participó en la promoción del culto al Sagrado Corazón de Jesús; se implicó en la Sociedad Mariana; y también se dedicó a la pastoral. Dado que era un buen confesor y director espiritual, tenía una buena reputación en Cracovia. Era un hombre de profunda vida espiritual: asistía a los retiros ignacianos y los dirigía él mismo. En él se reflejaba esa “Caritas discreta”, o amor prudente, del que habla san Ignacio de Loyola.

¿Es por eso que tanta gente le pidió que fuera un guía espiritual para ellos?

Es cierto. El padre Andrasz desempeñó un papel importante no sólo en la vida de la hermana Faustina, sino también en la de varias personas, incluso beatas (la beata Aniela Salawa, la madre Paula Tajber, la hermana Kaliksta Piekarczyk, la hermana Emmanuela Kalb).

¿Podría ser un ejemplo y patrón de los líderes espirituales?

Podría ser un excelente patrón de confesores y líderes espirituales que tanto necesitamos hoy.